

# Editorial

La difusión de las investigaciones arqueológicas en Cuba y las Antillas, sigue siendo nuestro principal objetivo, ya sea a través de nuestra revista o del sitio web. En este último, el flujo de información es mucho más dinámico, con fuentes que abarcan un amplio espectro. Podría decir, tergiversando un poco el dicho popular, que en la fuente está el peligro.

La comunicación de la ciencia en los medios de prensa suele estar presentada de manera sencilla, a veces simplista, para lograr un acceso masivo a la información, aunque también se puede apelar a una poca profundización de los contenidos, por cuestiones que merecen estudio, pero no en este espacio. Ello, en muchas ocasiones, afecta el contenido de lo comunicado, o se distorsiona lo importante de la noticia. Pero, de una forma u otra, es significativo el contenido de lo que se da a conocer, y por lo tanto, vale la pena difundirlo.

Lamentablemente, pocos investigadores se toman el trabajo de hacer una crítica de estas comunicaciones masivas que atraviese el umbral de su escritorio, o que traspase el cerrado círculo de la comunidad científica. Si bien es importante comunicar, hay que hacerlo de manera comprometida y una forma de hacerlo es precisamente la crítica constructiva a la información que se difunde. Ello contribuiría a enriquecer el acervo de la sociedad respecto a la ciencia, especialmente a la arqueología, de la que se conoce poco, al menos en las Antillas. Por ello, nos hacemos eco de las novedades del mundo arqueológico antillano y caribeño, con la esperanza de que el discurso sea objeto de distintas miradas para ennoblecer el espíritu de la ciencia y el conocimiento de la sociedad.

La otra vía de comunicación es la revista Cuba Arqueológica, de la que presentamos la octava entrega. Si bien está dirigida a un público especializado, es de acceso a todos y todas, lo que permite que el lector curioso se adentre en este mundo de terminologías complejas, cada vez más distante de la sociedad. En esta ocasión, con trabajos que abordan distintas problemáticas caribeñas, agradecemos a los autores por contribuir a la continuidad de este espacio.

Pero no quiero cerrar esta presentación sin antes dedicar un instante al fallecimiento del destacado investigador dominicano Elpidio Ortega, que nos sorprendió comenzando el año. Su muerte despoja a la ciencia de un trabajador de las ideas que dedicó muchos años a la arqueología, la historia y el patrimonio. Otro baluarte de las Antillas nos abandona, pero queda su importante obra, como aporte al conocimiento de nuestro pasado. Este número de Cuba Arqueológica lo dedicamos a su memoria.

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA  
Coordinador